

Capítulo 7

La posverdad como la imperante contraesencia de la verdad en el siglo XXI

Dr. Einar Iván Monroy Gutiérrez

Docente Programa de Filosofía – ECSAH – UNAD

Dr. Universidad de Barcelona

Mg. Filosofía Contemporánea

Universidad San Buenaventura

Especialista CEIPA

Filósofo UNAD

<https://orcid.org/0000-0002-7442-2703>



Si bien el término posverdad —post-truth— no es de reciente cuño, sino que se debe a Tesich (1992), considerada en 2016 por el diccionario Oxford¹³ «palabra del año». ¿Qué acontece en la época de la posverdad? ¿Qué la diferencia del error, de la falsedad, de la mentira, de la «propaganda»? ¿Qué consecuencias entraña el desconocimiento del despliegue de su fuerza? ¿Es la falta de honestidad política una deficiencia propia de la democracia en el siglo XXI? ¿Es la posverdad solamente el desplazamiento de la veracidad y evidencia de los hechos por las emociones y los prejuicios, con la ayuda de la viralidad de la red?, ¿la verdad ha perdido importancia, y si sí, cómo?, ¿qué se juega, en últimas, en la posverdad? Si la historia del fenómeno ya supone un esfuerzo por comprenderlo en sus condiciones históricas, la novedad de la expresión demanda una problematización, seguimiento y apropiación de los logros a fin de determinar lo que «se dice», quién lo dice, el contexto en el que aparece lo dicho, las condiciones de reproductibilidad de lo dicho, la verificabilidad y precisión relativa de lo dicho en contraste con los hechos.

Hoy, trabajos como *En la era de la posverdad* de Jordi Ibáñez Fanés (Ed.) (2017), *Máscaras de la mentira*, la tesis de máster *Estado del Arte: Posverdad y Fake News* de Manuel Álvarez (2018), *La mentira como arma* de Daniel Levitin (2019) y *Posverdad: La nueva guerra en torno a la verdad y cómo combatirla* de Matthew d'Ancona (2019) han ofrecido lecturas con perspectivas similares y conclusiones igualmente cercanas. Por nuestra parte, pretendemos postular una comprensión aleteológica de la posverdad, a partir de una revisión de las comprensiones actuales más destacadas, elucidando el fenómeno desde la interpretación del segundo Heidegger sobre la verdad. Formulamos la pregunta en los siguientes términos: ¿qué representa la «posverdad» como problema filosófico? Nuestra lectura consiste en comprender la posverdad como el modo como acontece la contraesencia de la verdad en el siglo XXI.

En primer lugar, Ibáñez y Ródenas (Ibáñez *et al.*, 2017) no denuncian tanto la fabricación de relatos o mentiras cuanto el desprecio de los hechos como preámbulo de la posdemocracia o el comienzo de la tiranía (p. 36 y 170). Gracia (Ibáñez *et al.*, 2017) considera la posverdad como difusión masiva de mentiras factuales o noticias falsas que «crece y se desarrolla gracias a los nudos tribales y los circuitos de los que uno es cliente (p. 39)»; a diferencia de las verdaderas mentiras del poder, la posverdad se hace pública en el modo técnico de la publicidad. Sanz (Ibáñez *et al.*, 2017) procura establecer la relación entre posverdad y otras manifestaciones como contrainformación, desinformación, opinión pública, apelación a las emociones, pseudo-opinión; en últimas (pp. 58-59), un valor de su aporte es poner frente a ella el mito de la transparencia. Arias (Ibáñez *et*

13 "...relating to circumstances in which people respond more to feelings and beliefs than to facts" <https://www.oxfordlearnersdictionaries.com/definition/english/post-truth> (Consultado el 13 de septiembre de 2019).

al., 2017), por su parte, contrasta entre *posfactualismo* —pérdida de valor de los hechos en la esfera pública— y *posverdad* —pérdida de sentido de la verdad pública— (pp. 66-67), a la vez que ofrece una lectura del fenómeno más integral: «segregación grupal de la propia verdad» (p. 70), segregación intergrupala o tribal emocional (p. 71-72) y desorden y sentimentalización de la esfera pública por la infoxicación que se disemina por la tecnología (p. 73). Camps (Ibáñez *et al.*, 2017) señala que con la posverdad —fenómeno que ha acontecido en el contexto de la comunicación política— suceden dos cuestiones sumamente peligrosas: por una parte, que ella resulta de la identificación de la ignorancia con el conocimiento (p. 100), y por la otra, que con ella se introduce la arbitrariedad faltando a la eficacia de la comunicación y socavando la confianza, base de la democracia (p. 93 y 97). Subirats y Jaume (Ibáñez *et al.*, 2017) también comprenden la posverdad, desde el contexto político, como la desatención intencionada de los hechos y las evidencias, o lo que es lo mismo, la manipulación política de la verdad factual (p. 120 y 148). Rendueles y Zafra (Ibáñez *et al.*, 2017) la consideran fenómeno propio de la globalización neoliberal y de las redes sociales, en las que se idealizan unas relaciones identitarias y construidas a partir de vínculos emocionales y competitivos más que sobre consensos éticos. En síntesis, la posverdad ha estado vinculada de un modo decisivo a la política neoliberal como instrumento de manipulación y viralización de las emociones.

En segundo lugar, Ferrándiz (2017) sostiene la tesis de una distinción entre la mentira y sus parientes más cercanos —el fraude, la falsificación, el disimulo, el error, la ficción, la ironía, el secreto, la conspiración— y la posverdad (p. 16-18). Entre los aportes que cabe destacar pueden enumerarse los siguientes: primero, mientras que la mentira pretendía ocultar, la posverdad busca destruir y reconstruir a partir del autoengaño como condición de fiabilidad (p. 30). Segundo, mientras que la mentira, en lugar de eliminar la verdad coexiste con ella, la posverdad no solo banaliza cualquier posibilidad de sentido articulador, sino que también banaliza la mentira misma, pero sobre todo, la señalada relación de la mentira con la verdad. Así las cosas, con la posverdad, fundamentalmente no nos debemos preguntar «...dónde queda la verdad (...), sino más bien qué queda de la mentira...» (Ferrándiz, 2017, p. 47). En tercer lugar, encontramos que la ficción y la mentira entran en un *juego especular* con la verdad, donde la primera, a diferencia de la segunda, suscribe un pacto con la tercera (p. 63), entretanto, la posverdad destruye cualquier posibilidad de juego y pacto. Finalmente, hay que destacar que la mentira supone por lo menos dos condiciones: la condición subjetiva de la habilidad: «...un esfuerzo intelectual, emocional y creativo (...) destreza para construir el relato...» (p. 72) y la condición objetiva de los hechos, pues quien miente debe conocer la verdad de un modo tal que pueda ocultarla o desfigurarla: acontece algo, luego puede ser comunicado con verdad o engañosamente (p. 73), es decir, la posverdad, a la par que banaliza la mentira, destruye sus condiciones.

En tercer lugar, uno de los primeros trabajos que ha buscado realizar un estado del arte de la cuestión ha sido el de Álvarez (2018). En él, el autor desarrolla sistemáticamente la investigación distinguiendo posverdad de *fake news*, asunto este que la mayoría parece dar por idénticos. De sus conclusiones podemos destacar algunas ideas relevantes para este trabajo. Por una parte, se concentra en las definiciones del Oxford y Cambridge Dictionary y de la RAE, los cuales califican la posverdad como un adjetivo —los dos primeros— y como un sustantivo —la segunda—. Del Cambridge Dictionary destaca que se refiere a «*situaciones*» en las que las personas son más propensas a aceptar argumentos basados en emociones y creencias que aquellos que están basados en hechos» (p. 200); mientras que el Oxford Dictionary hace referencia a «*circunstancias* en las que los hechos objetivos son menos influyentes en la formación de la opinión pública que las apelaciones a las emociones y a las creencias personales» (p. 201). De este contraste destaca Álvarez (2018) que la diferencia fundamental entre ellas radica en el efecto y consecuencia en la opinión pública. Acto seguido, expone la definición de la RAE en los siguientes términos: «distorsión deliberada de una realidad, que manipula creencias y emociones con el fin de influir en la opinión pública y en actitudes sociales» (p. 202). En este sentido, no se trata de una cualidad, sino de un hecho que cualifica una situación o circunstancia. Por la otra, es muy loable el ejercicio de indagación y representación de la historia del concepto, de cuyo desarrollo cabe destacar el papel que han tenido las TIC en su configuración (p. 204-206). Además de las definiciones y su historia, Álvarez (2018) elabora una caracterización de la posverdad en los siguientes términos: resbaladizo, por su carácter ambiguo de cualidad y sustantivo, y complejo, tanto por su relación con las emociones y creencias de las personas, como por los contextos, a su vez complejos y fragmentados, en los que la posverdad se presenta como «realidad». En concreto, «... la posverdad es, por su propia naturaleza, múltiple y fragmentada, y los cerebros humanos la reconstruyen constantemente a su antojo según los datos que obtienen del entorno, complejo y fragmentado» (Álvarez, 2018, p. 207). Finalmente, este autor destaca el funcionamiento de la posverdad en los medios (mediatización y viralización), en la política (propaganda y lobbies), en la psicología humana (sesgos, distorsiones y tensiones), en redes sociales (datos e información sesgados y dudosos y minimización del impacto en las relaciones) (p. 211-218).

Asimismo, me permito citar la extensa enumeración de las consecuencias que según el autor se derivan de la posverdad, mismas que se constituyen en fenómenos del siglo XXI:

el lenguaje oscurece la relación entre hechos y ficción; aumento de un sentimiento de superioridad, odio y xenofobia, revestido de prestigio; desprecio de los hechos a través de hechos alternativos, con lo que se desprecian los derechos y comienzan las tiranías; legitimización de la represión, violencia

y coerción; miedo, necesidad de defender lo nuestro, aval a un discurso de explotación, xenofobia, muros y «guerras justas»; violencia, odio, ansiedad, tensiones raciales y étnicas en el aula, acoso verbal, calumnias y lenguaje peyorativo; vulnerabilidad de la educación superior; disociación entre la verdad y la confianza; ignorancia como principio organizador de la sociedad; analfabetismo cívico y crítico; desmovilización de los sujetos políticos; debilitamiento de instituciones tales como el Estado, el poder judicial y los medios; resultados electorales Brexit, FARC y Trump en 2016; incidentes en contra de musulmanes, integrantes del colectivo LGTBI, y de mujeres en general; los medios como enemigo del pueblo; política patológica y comunidades distópicas, desconectadas de cualquier realidad democrática viable; sistemas políticos corruptos; desprecio por la razón; xenofobia, aislacionismo, gritos, disrupción, insultos, exclusión, división, invectiva, miedo, éxito a toda costa; pensamiento conspirativo; sentimiento antiinmigración; empoderamiento del mentiroso; «enemigos de la democracia» por doquier; falta de cobertura de seguro de salud en el caso de algunas personas estadounidenses; políticas autoritarias; la posverdad como prefascismo; pérdida de valor de la verdad científica; publicaciones basura; investigaciones sesgadas; negacionismo científico; muertes por casos de sarampión en sociedades avanzadas; muertes debido al sida en Sudáfrica; confusión y desinformación generalizada; políticas de austeridad que justifican despidos y degradación de los servicios públicos de todo el mundo; falta de consenso sobre el cambio climático; falsa equivalencia; falta de compromiso con la verdad y pasividad; alejamiento de la realidad; falta de un terreno común para el entendimiento. (Álvarez, 2018, p. 219-220)

En cuarto lugar, Levitin (2019) concentra sus esfuerzos en demandar, contra la irracionalidad deliberada que supone la posverdad, la necesidad del pensamiento crítico sobre lo que esconden las cifras, las palabras y el mundo, descubriendo por sí mismo la veracidad de los hechos a partir del concurso de las pruebas. De esta tesis se desprenden otras no menos importantes: la transparencia de la relación entre los hechos y la fantasía no es, en nuestra lengua, tan diáfana como se creía; así mismo, una de las causas para que esto se agudice mucho más es la falta de educación o la mala educación que convierte a la mentira en arma. También llama la atención sobre otros eufemismos para referirse a la mentira: contraconocimiento, medias verdades, verdad alternativa y noticias falsas.

Finalmente, la tesis de D'Ancona (2019) es la siguiente: recientemente, la verdad ha perdido su valor como emblema de una sociedad racional, lo que ha incidido tanto en la conexión entre verdad y comunicación política como en la crispación del relativismo. En este horizonte aparecen el triunfo del Brexit en el Reino Unido, el de las elecciones de Trump, la percepción del cambio climático como puro «cuento chino», no solo la xenofobia, sino también la alterfobia, en los que los medios de comunicación y las redes sociales han jugado un papel decisivo. Ante la amenaza a la racionalidad por las emociones, el autor invita al reconocimiento de la verdad no como algo dado, sino como lucha contra el encubrimiento. En el gobierno de los datos, una advertencia decisiva es la de no confundir los datos con la verdad, toda vez que aquellos son solo uno de los elementos que la constituyen, como también lo son, entre otros, el pensamiento crítico en el más puro sentido griego: κρίνειν: separar, analizar y discernir, tanto en la esfera privada como pública, así como la custodia de la memoria.

Tesis de la esencia de la verdad como Oposicionalidad (Gegensätzlichkeit)

Desde y contra una tradicional e imperante comprensión de la verdad, a partir de 1930, Heidegger se da a la tarea de recuperar una no tan nueva comprensión de la verdad como des-ocultamiento. Al hilo de la pregunta por la *esencia* de la verdad, por aquello «... que caracteriza a toda “verdad” en general como verdad» (Heidegger, 2007a, p. 151), se enfrenta al concepto corriente de verdad y verdadero: como *concordancia* entre el entendimiento de una cosa y la cosa misma y como *coincidencia* de lo dicho sobre algo y este algo, en definitiva, como conformidad o rectitud: «... la verdad es la coincidencia fundada en la rectitud, del enunciado con la cosa» (Heidegger, 2007b, p. 14). Dos consecuencias se desprenden de esto: que la verdad es una operación del entendimiento —representación— y que su lugar está en el enunciado.

Ahora bien, antes de la representación está el temperado comportamiento de mantenerse abierto en una apertura o ámbito, en la cual se presenta lo ente y en virtud de lo cual enunciamos, dejamos-ser, lo ente *tal como* se presenta. Al ámbito abierto, no oculto, los griegos lo llamaron τὰ ἀληθέα, a lo que allí comparece lo pensaron como ἀληθές, lo desoculto, y en ello se posiciona Heidegger para traducir ἀλήθεια por *Unverborgenheit*, desocultamiento (Heidegger, 2007a, p. 160 y 183; 2007b, p.21).

Sin embargo, desocultamiento no menciona una absoluta transparencia del ente, todo lo contrario, ello guarda en sus entrañas al ocultamiento como su más íntima

posibilidad y querencia (Heidegger, 2007a, p. 164; 2007b, pp.24-25). La existencia o experienciación del desocultamiento supone también una exposición al ocultamiento (die Verborgenheit).

El encubrimiento de lo ente en su totalidad no se presenta solo a posteriori como consecuencia del fragmentario conocimiento de lo ente. El encubrimiento de lo ente en su totalidad, la auténtica no-verdad, es más antiguo que todo carácter abierto de este o aquel ente. (Heidegger, 2007a, p. 164).

Lo más antiguo de todo desocultamiento es el misterio que, como encubrimiento de lo oculto, se revela como la auténtica contraesencia de la verdad que gobierna también la existencia humana. La verdad hay que comprenderla, pues, como la oposicionalidad ocultamiento-desocultamiento, o si se quiere, como juego especular del des-ocultamiento. En el «entre» del ocultamiento-desocultamiento existe el ser humano.

Una década después de las conferencias de 1930 y 1932 «De la esencia de la verdad» y de las Lecciones del semestre de invierno de 1931-1932 en la Universidad de Friburgo «De la esencia de la verdad. Sobre la parábola de la caverna y el Teeteto de Platón», Heidegger dio un curso en el semestre de invierno de 1942-1943 en la Universidad de Friburgo bajo el título «Parménides y Heráclito», publicado luego en la GA 54 como «Parménides». Aquí es donde se encuentra un mayor desarrollo de la tesis de la esencia de la verdad como Oposicionalidad.

Al comienzo de su *Parménides*, Heidegger (2007b) dice lo siguiente: «En la esencia de la verdad como des-ocultamiento actúa algún tipo de conflicto con el ocultamiento y la ocultación» (p. 21, 24). La α privativa de la palabra ἀλήθεια no es solamente un prefijo gramaticalmente hablando, sino ante todo el indicio de una oposición. En el curso de 1926 en la Universidad de Marburgo, publicado como *Conceptos fundamentales de la filosofía antigua*, Heidegger (2014) ya da cuenta del sentido de Oposicionalidad. Oposición no significa separación arbitraria de dos términos, sino «...tensión antagónica en el seno de una unidad» (p. 76), de ahí que la Oposicionalidad sea el problema filosófico propiamente dicho (p. 78), por cuanto en ella se juega no sólo la negatividad, sino también la conexión, en una palabra, la especularidad misma: «lo uno *no* es lo otro, pero es también lo otro [como otro]». (Heidegger, 2014, p. 264).

La anterior digresión se nos hizo necesaria para retornar a los textos del Parménides y considerar en qué sentido la Oposicionalidad así aclarada es la esencia de la verdad. Una afirmación que nos pone en la tarea actual de la filosofía es la siguiente: «La «ver-

dad» nunca es «en sí», disponible por sí misma, sino que tiene que ser conquistada en la lucha» (Heidegger, 2007b, p. 25), donde lucha no significa disputa, riña, discordia, guerra, competencia, sino un conflicto esencial, condición para aquellos.

Que la esencia de la verdad es, en sí misma, un conflicto, la advertimos en la palabra ἀλήθεια: des-ocultación–ocultación. Tal como se recoge en Monroy (2018), si se pone el acento en «des-ocultamiento», «Un-verborgenheit», podemos reconocer su fuerza a través de tres experiencias: *a*) el ocultar (Verbergen) y el ocultamiento (Verborgenheit) como tal, que puede darse de las siguientes formas: encubrimiento (Verhüllung), enmascaramiento (Verschleierung), velamiento (Verdeckung); *b*) el resguardar (Zurücklegen) y la conservación (Aufbewahrung), cuyas maneras pueden ser, entre otras: preservación (Behütung), retención (zurückhaltens), encomendación (Anvertrauens), transpropiciación (Übereignung); y *c*) el custodiar (Verwahren) y amparar (Verschließen) originarios, cuyos modos pueden ser el poner a buen recaudo (Verschließun) y reserva (Verschlossenheit). En contraste, a partir del prefijo «des-ocultamiento», «Un-verborgenheit» que viene dado por la *a* privativa, puede indicar, o bien superación (Aufhebung), cancelación (Beseitigung), privación (Beraubung), sustracción (Wegnahme); quitar (Wegnehmen), eliminar (Beseitigen), rebasar (Überwinden), conjurar (Bannen) el ocultamiento; o bien, vedado (nicht zugelassen) (p. 412-413. Cfr. Heidegger, 2005, p. 20-24).

4. «Historia (die Geschichte) de la transformación esencial de la verdad y de su contra-esencia»¹⁴

De un modo u otro, en las obras que hemos mencionado, Heidegger expone la historia de la transformación esencial de la verdad, y puesto que se ha dicho que a la verdad en su esencia corresponde la oposicionalidad, entonces ello supone también la historia de la transformación de su contra-esencia.

El acaecimiento-propicio de la esencia de la ἀλήθεια y de su contra-esencia en los griegos. Corrientemente, se comprende la falsedad como lo opuesto a la verdad y desde Homero pareciese haber sido así, como se desprende de *Ilíada*, Σ, 46, donde se menciona ἡ Ἀψευδής, la sin falsedad, como una de las diosas que lloran a Patroclo (Homero, 1996, p. 468). Pero lo falso, ψεῦδος, puede significar muchas cosas a) lo in-

14 Muchas de las ideas relacionadas aquí reproducen lo expuesto inicialmente en Monroy, Einar. (2018). *El problema del pensar presocrático en la contemporaneidad: Friedrich Nietzsche, Martin Heidegger y Hans-Georg Gadamer* [Tesis doctoral]. Universitat de Barcelona. <https://www.tesisenred.net/handle/10803/482012#page=1> o también <http://diposit.ub.edu/dspace/handle/2445/121564>

auténtico (das Unechte) de una cosa, por ejemplo, del dinero o de una obra de arte; b) lo incorrecto (die Unrichtige) de una declaración, que bien puede ser b1) lo erróneo o equivocado (das Irrige) que se dice por desconocimiento o ignorancia de los hechos, o b2) lo engañoso (das Ineführende) cuando intencionadamente se los encubre; c) lo equivocado (der Verkehrte), que se da en el confundir a alguien con otro; d) lo astuto (des Hinterlistigen) de un animal (Heidegger, 2005, p. 40-41 y 48); e) encubrir (verdecken) como en el caso del pseudónimo, ya del impostor, ya de la celebridad; f) pero sobre todo, a partir de Homero, *Ilíada*, B, 348ss (Homero, 1996, p. 468) y Hesíodo, *Teogonía*, 233ss (Hesíodo, 1978, p. 81), Heidegger (2005) comprende el distorsionar (Ver-stellen), el mostrar que oculta (Zur-Schau-stellen) como el sentido rector del ψεύδος (p. 44-45 y 49-52); sin embargo, la distorsión no es lo que el sujeto dice o hace, sino lo que acontece en el ente, un descubrir que encubre.

También se comprende lo oculto, τὸ ληθές como oposición a la verdad. Para demostrarlo, Heidegger (2005) expone los pasajes de *Odisea*, Θ 93 (Homero, 1993, p. 209-210) e *Ilíada*, Z, 277 (Homero, 1996, p. 547) y Epicuro Frg. 551: λάθε βιώσας (Plutarco, 2004, p. 160ss; García, 2002, p. 200). De los tres pasajes se puede inferir que pasar inadvertido, permanecer oculto, vivir en lo oculto, corresponden originariamente al ente mismo y de un modo derivado al comportamiento del ser humano —percibir y decir— con el ente. Finalmente, también en la palabra λανθάνομαι, olvidar (vergessen), encontramos un modo de caer en el ocultamiento o estar oculto λανθάνειν. Una vez más, hay que advertir que olvidar no es una omisión voluntaria, un no-retener (Nichtbehalten), una falta de memoria (die Vergeßlichkeit) a causa de una distracción o una deficiencia mental, una amnesia, sino esencialmente el caer en el ocultamiento del ente, o como se ve posteriormente el *olvidamiento* (Vergessung) (Heidegger, 2005, p. 94).

En definitiva, si la ἀλήθεια se comprende como desocultamiento del ente al ser humano, su contraesencia, entonces, acontece como distorsionamiento, ocultamiento, olvidamiento. El comportamiento del ser humano con el ente supone esas dos posibilidades fundamentales. Tanto en Platón como en Aristóteles, el modo de comportamiento decisivo con el ente fue la ὁμοίωσις, concordar y corresponder, por cuanto supuso la asimilación del corresponder con el des-ocultamiento mismo, sobre la base de la rectitud.

El acaecimiento-propicio de la romanización de la ἀλήθεια y de su contraesencia: mandatum-falsum. Heidegger encuentra que el ψεύδος griego y el falsum latino no se experimentan sobre el mismo ámbito esencial, pues mientras el primero acontece sobre el ocultar, el segundo lo hace sobre el derrumbar. En el imperio romano, ψεύδος será tomado por falsum, del presente infinitivo latino fallere, presente indicativo activo fallo, cuya raíz fall se conecta con σφάλλω que encontramos en *Ilíada*, Ψ, 719 y

Odisea, p. 464. (Homero, 1996, p. 577; 1993, p. 380). «...derrumbar, llevar a la caída [zu Fall bringen], derribar [fällen], hacer tambalear [wankend machen]» (Heidegger, 2005, p. 53), en ningún momento aparece como contraposición de ἀληθές, sino del imperium del Mandato (der Befehl), fundamento o ámbito esencial del mandar (befehlen), encomendar (Befehlen), recomendar (empfehlen), de la dominación (der Herrschaft), del *ius*, derecho (Recht), del *iustum*, ser en y tener un derecho («im Recht seins» und «Recht-habens»), de tal modo que el *falsum* acontece como arremetida («direkte» Ansturm), derrocamiento (Niederwerfen) y subterfugio [das Hintergehen] o truco (der Trick) en el que se fundamenta el engaño (das Täuschen) (Heidegger, 2005, p. 55-56).

La contra-esencia de lo *falsum* viene a ser, según el pensador de Selva Negra, lo *verum* como restablecimiento del *ius* en el caso de lo estatal y del dogma en el caso de lo eclesiástico (Heidegger, 2005, p. 62). Ahora bien, la raíz del *verum* es «ver» que significa, o bien persistencia (Standfestigkeit) -en el sentido de permanecer (Standstehen) en la resistencia (Stand-bleiben), no-caer (nicht-fallen): *wehren* defender, *die Wehr* la defensa, *das Wehr* la represa, *Ab-wehr* resistencia o bien encerrar que clausura tanto el acceso como la salida, como en el alemán *Verschließen* encerrar, *Verdecken* encubrir, *Verbergen* ocultar, y en latín *veru* pórtico y puerta, *vero-stabulum* vestíbulo (Heidegger, 2005, p. 63-64). *Veritas et falsitas* estarían así fundadas en el ámbito del *mandatum*.

Del mismo modo en que Heidegger retrotrae el *falsum* al σφάλω, también lleva el *verum* al ἔρσμα, cercamiento (die Verschließung), cobertura (die Bedeckung), todo lo contrario de ἀλήθεια que manifiesta el descubrimiento (die Ent-deckung), la desocultación (die Entbergung). De este sentido griego solo hablan las palabras latinas *op-verio*, *ap-verio* estar contra el clausurar, y de las que provienen *aperio*, yo abro y *aperire*, abrir; donde lo *apertum*, lo no-encerrado (das Un-verschlossene) señalaría lo mismo que τὸ ἀληθές lo abierto (dem Unverborgen).

Finalmente, de acuerdo con las acepciones expuestas, el *ver-verum* significaría también un *rectum* como el regimiento de lo superior, del *iustum*, el derecho. «Con base en lo imperial, *verum* es inmediatamente el estar-arriba, indicativo para lo que es el derecho; *veritas* es entonces *rectitudo*, “corrección”, podríamos decir» (Heidegger, 2005, p. 64-65). En concreto, dado que el ámbito esencial de los romanos es diferente al de los griegos, la oposicionalidad y los opuestos mismos difieren.

El acaecimiento-propicio de la transformación medieval del verum en certum, la veritas en la adaequatio, rectitudo e iustitia. Aquí, lo decisivo no es ya el desocultamiento, sino que a partir de la articulación de ὁμοίωσις -corresponder desvelable [entbergende

Entsprechung] con la *rectitudo* -orientarse por- (Heidegger, 2005, p. 66); lo resolutivo resulta ser la asimilación (Angleichung) o *adaequatio*. En virtud de esta transformación de la esencia de la verdad, el desvelar de lo desoculto, se troca en el calcular de la *ratio* que asegura de antemano el ajuste de la *res*, cosa, a lo correcto. La esencia de la verdad ya no es el desocultamiento, sino la *rectitudo*, la seguridad y certeza (Sicherheit und Gewißheit) de la *ratio* en tanto que facultad fundamental, de tal modo que lo verdadero no es lo desoculto, sino lo asegurado y cierto. En sentido cristiano, aquí Heidegger acude a Tomás de Aquino y Lutero, la *veritas* como tendencia a la corrección es *iustitia*, el verdadero cristiano es un ser que toma la rectitud como camino hacia la justificación (Heidegger, 2005, p. 66).

El acaecimiento-propicio de la confrontación metafísica del mundo moderno con la Antigüedad. De la *veritas* a la *certitudo*, de lo *verum* al *certum*, «La esencia moderna de la verdad es determinada con base en la certeza, la rectitud, el ser justo y la justicia» (Heidegger, 2005, p. 69). Si la *veritas* se ha transformado, a su vez, en *certitudo*, esto es, de acuerdo con la meditación cuarta de las «Meditaciones de prima philosophia» de Descartes y la «Crítica de la razón pura» de Kant, en «el uso [Gebrauch] seguro, asegurado y en sí mismo asegurable de la *ratio*» (Heidegger, 2005, p. 69); entonces, lo falso se da como consecuencia de una errancia, en el doble sentido de errar y error (das Irren und die Irre), de la razón y lo *verum* como consecuencia de la rectificación y ajuste en lo correcto y seguro, esto es *certum* (Heidegger, 2005, p. 69, 76). También para Hegel, la verdad es la auto-certeza del espíritu absoluto (Heidegger, 2005, p. 77).

El acaecimiento-propicio en la cima de la metafísica occidental: el autoaseguramiento como auto-certeza. De acuerdo con la interpretación heideggeriana de Nietzsche, la voluntad de poder, el aseguramiento de la duración de la vida, lo justo, el *mandatum*, es la esencia de lo real. Así las cosas, *veritas* es el correcto ajustarse a la voluntad de poder, cuya esencia, la corrección, como aseguramiento y certidumbre, también es pensada por Nietzsche como justicia (Heidegger, 2005, p. 70 y 76).

De esta historia (die Geschichte) de la transformación de la esencia de la verdad y, por tanto, de su contraesencia, podemos concluir provisionalmente dos cosas: de una parte, que se haya perdido la esencia de la verdad como oposicionalidad se debe a que el fundamento de su esencia ya no es el des-ocultamiento del ser, es decir, lo que se ha transformado en la esencia de la verdad es la transformación de la asignación del ser, cada acaecimiento de una transformación de la verdad no se debe a una maquinación del ser humano, sino a un modo de emisión del ser; de la otra, si *veritas*, *rectitudo* y *certitudo* no están ya incardinados en el ámbito esencial del desocultamiento, entonces

tampoco la *falsitas* y el error caracterizan la contraesencia de la verdad comprendida en su esencia (Heidegger, 2005, p. 77). En concreto, si verdad es desocultamiento del ser, su contraesencia también será su correlato.

La verdad es al *des-ocultamiento* como la posverdad es al *des-ocultamiento*

El acaecimiento-propicio en el otro comienzo de lo inicial: el olvido del ser. Nos encontramos «entre» el fin y el comienzo de otra asignación y destinación del ser, hoy le llamamos corrientemente «crisis». Si el ser acontece, destina y asigna de muchas maneras, su contraesencia también vendrá con ello, si nos mantenemos en la tesis de que en la esencia de la verdad como oposicionalidad no hay únicos opuestos.

Recapitulando, modos de ocultación son *a*) ψεύδος como simulación (der Verhehlung) sobre el que se fundan el σφάλλειν (das Hintergehen) embaucar o engañar (Täuschen) y el ἀπάτη desvío (Abweg) y atajo (Heidegger, 2005, p. 78, 86-87), des-figurar como pasarpor. Otros modos son también *b*) κεύθω¹⁵, *Bergen*, el albergar; *c*) κρύπτω *Verbergen*, el ocultar, que acontece, por ejemplo, cuando anochece; *d*) καλύπτω *Verhüllen*, el velar o cubrir; *e*) *die Vernichtung* (Beseitigung) la desaparición, como cuando decimos: ‘apártate de mi vista, retírate de mi presencia’; *f*) *das Seltene*, lo extraño, que no es lo raro, ni lo que raras veces se da, ni a ratos, sino lo que siempre está ahí de un modo inusual y por ello en preserva, ya que «La relación propia con lo extraño no es la persecución de algo, sino el dejarlo reposar como reconocimiento de la ocultación» (Heidegger, 2005, p. 82); *g*) *das Geheime*, lo secreto, uno de cuyos rasgos es *das Geheimnisses*, el misterio, que no es simplemente lo inexplicado, *das Unerklärliche*, ni lo inconcebible e injustificado, sino lo que se resguarda en toda su riqueza simplemente enriqueciendo lo desoculto en cuanto tal; *h*) *das Geheimnisvolle*, lo clandestino, cuyo modo más usual de darse es a través de la conspiración, el enmascaramiento y el engaño; *i*) *das Verborgene*, lo oculto, eso que todavía no ha sido conocido (nicht Bekannten) por la mayoría hasta que la empresa de la investigación lo agencia.

Finalmente, ha llegado el momento de considerar el olvido como el acaecimiento-propicio, el modo de ocultación decisivo para Heidegger y nosotros hoy. El olvido como ocultación acaece de un modo triple (Heidegger, 2005, p. 93): *i*) algo que en tanto olvidado (*das Vergessene*) cae en la ocultación, *ii*) la sumersión (*das Wegsinken*) en la ocultación misma y el olvidador mismo (*der Verborgener*) en tanto aquel en relación

15 Homero, *Ilíada* XXII v. 118, XXIII v. 244; *Odisea* III v. 16, VI v. 303, IX v. 348.

(*Beziehung*) con lo que ha caído en el olvido. Pero no simplemente eso, sino, sobre todo, *iii*) un ámbito en el cual se da tal acontecimiento y como tal nos afecta. De ahí que para el pensador de la Selva Negra ya no se trata de un olvido como producción o negligencia humana, falta de memoria «*Vergeßlichkeit*», sino de un caer en el olvido «*der Vergessenheit*». De acuerdo con lo anterior, «Un nombre más apropiado para el acaecimiento-propicio del olvido es la palabra obsoleta olvidamiento [*Vergessung*]: ‘algo’ ‘cae’ en el ‘olvido’» (Heidegger, 2005, p. 94).

¿Cuál es el sentido de λήθη dado por los griegos en virtud del cual es posible comprenderlo como contraesencia de ἀλήθεια? En primer lugar, y de acuerdo con Heidegger, en el verso 226¹⁶ de la *Teogonía* encontramos a Λήθη en tres relaciones: con Λιμός, no como dos vivencias subjetivas —falta de memoria y hambre—, sino un dejar-de-ser (*Weg-fallen*) —ocultación y ausencia—, modos de volverse contra lo presente; con ἔρις de quien proceden, y donde Heidegger encuentra en el volverse contra lo presente la esencia de la contrariedad (*Gegenhaften*) y lo conflictivo (*Streithaften*); y, aunque indirectamente, con Νύξ, ruina de lo presente como lo que lo abriga en una ocultación.

En segundo lugar, en Píndaro, *Olímpica*, Oda VII, v. 43-48 y Sófocles, *Edipo en Colono*, 1267, donde λάθας, *der Verbergung*, la ocultación, aparece en oposición a αἰδώς, *Scheu*, el sobrecogimiento, no en el sentido de «vivencia» (*Erlebnis*) o «sentimiento» (*Gefühl*) del sujeto, sino como el temple (*die Stimmung*) con el que el ser mismo dispone la relación con el hombre, quien le corresponde abierto (*Aufschließen*) al ente la mayoría de las veces, y pocas resuelto (*entschlossen*) y decidido (*entschieden*) al ser que se desoculta en el ente, en una palabra, resolución (*Entschlossenheit*). En concreto, λάθας, como olvido, es la ocultación en contraste con el αἰδώς o sobrecogimiento que transfiere al hombre al desocultamiento del ente (Heidegger, 2005, p. 96-98); λήθη como contra-esencia de ἀλήθεια se refiere a una ocultación que retrae *a*) al ente, *b*) al ser humano, y *c*) a la relación misma o si se quiere al mutuo retraimiento, del ámbito del desocultamiento (Heidegger, 2005, p. 115).

Una tercera referencia sobre λήθη como olvido en el decir griego la encuentra Heidegger en Platón, *República*, X, 614b2-621 b7, conocido como el relato de Er el armenio, mito o leyenda de la esencia de λήθη según nuestro pensador alemán. Τῆς λήθης πεδῖον (Platón, *República* X, 621a) «la planicie del Olvido», o para decirlo con Heidegger, el campar de λήθη, no es un lugar subterráneo, terrenal o supraterráneo, sino justamente la localidad donde se muestran estos lugares y lo que en ellos se muestra; tampoco es un lugar donde acontece el emerger, brotar y aparecer (Platón, *República* X, 621a),

16 “Por su parte la maldita Eris parió a la dolorosa Fatiga, al Olvido, al Hambre y los Dolores que causan llanto...”. Hesíodo, 1978, p. 80.

lo que quiere decir que λήθη no sólo es la contra-esencia de la φύσις, sino también de la ἀλήθεια, pues «el campo de λήθη impide toda desocultación del ente y de lo ordinario. En el lugar esencial de λήθη todo desaparece» (Heidegger, 2005, p. 153). Y en tanto que de él nada aparece, nada de él desaparece, solo el vacío comparece. Sin embargo, el mito relata que al descampado del olvido pertenece τὸν Ἀμέλητα ποταμὸν (Platón, República, X, 621a), el río del sin-cuidado (Ohnesorge), por tanto, no una cosa, sino «el puro marcharse mismo», «un retraimiento que deja escapar todo y que oculta, por tanto, todo» (Heidegger, 2005, p. 154-155), el ausentarse en cuanto tal y, por tanto, ningún desocultamiento. Quien bebe de esta agua, en la medida precisa, el hombre está relacionado esencialmente con el olvido en el ocultamiento, pero también con la comprensión del desocultamiento. Ahora bien, λήθη determina el sincuidado. Si el cuidado (Sorge) no es comprendido aquí ni solo como una propiedad, ni como un comportamiento del ser humano con los demás entes y semejantes, sino también, y, sobre todo, como relación del desocultamiento del ser mismo, pues «pertenece al acaecimiento-propicio de la esencia de la ocultación y de la ocultación» (Heidegger, 2005, p. 154), entonces, la incuria (die Sorglosigkeit) es el modo de ser mismo de λήθη con respecto de la ἀλήθεια, se comporta sin-cuidado (Ohnesorge). Por eso, para Heidegger, la filosofía vendrá a ser disposición, atención y salvación (conservar y preservar) de lo que se muestra en el desocultamiento del ente, vale decir, del ser contra la ocultación y distorsión (Heidegger, 2005, p. 155).

En consecuencia, λήθη se muestra esencialmente como contra-esencia de la ἀλήθεια, incluso como vaciamiento y aniquilación de todo ente porque ella es solamente el resguardo mismo de la ἀλήθεια, en lo que se muestra el ser mismo como aquello en lo que todo ente encuentra su custodia como el ente que es. Así, ἀλήθεια se funda inicialmente en λήθη, o como dice Heidegger «Esta contra-esencia que se retrae a la desocultación y “retiene” el desocultamiento, contiene previamente su esencia», y en el mismo párrafo «λήθη, el olvido como la ocultación que se retrae es el retraimiento en virtud del cual la esencia de la ἀλήθεια puede ser preservada y permanecer así inolvidada e inolvidable» (Heidegger, 2005, p. 160-161, 164, 167).

Conclusiones

En términos generales, la posverdad es comprendida a partir del supuesto de la muerte de la verdad. Si la verdad ha perdido su valor, entonces cabe todo, incluyendo la banalización de la mentira como estrategia de propaganda política. Pero este tipo de acepción de la posverdad obedece a la concepción de la verdad como concordancia entre entendimiento y cosa y como rectitud en el decir, como arreglo a los hechos,

veracidad es la transparencia de los hechos, algo dado, y en este sentido instrumentalizable. Lo que ha muerto es el carácter instrumental de la verdad.

De acuerdo con Ibáñez (2017) y Ferrándiz (2017), es necesario hacer una distinción entre posverdad, mentira, ficción..., postulando la necesidad de estas últimas en todas las dimensiones humanas y la contingencia de la primera cuando engulle a aquellas en el ámbito de lo público. Levitin (2019) y D'Ancona (2019) no señalan tanto un sentido político cuanto epistemológico, toda vez que lo que se juega en la posverdad es un relativismo al que hay que enfrentar con pensamiento crítico.

Nuestra tesis ha sido la siguiente: la posverdad no es la superación de la verdad como adecuación sujeto-objeto, sino un acontecimiento epocal, es decir, un modo de darse la contraesencia de la verdad como des-ocultamiento, o lo que es lo mismo, la posverdad es un modo de olvido, en la forma de encubrimiento y descuido. Aquello que hoy se sume en el olvido y descuido es nuestra existencia como dejar-ser, como libertad. Mantener la tesis de la esencia de la verdad como oposicionalidad no asegura una absoluta transparencia, nunca la ha habido, tampoco es el caso que hoy creamos en tal mito, pero tampoco nos abandona en la absoluta indigencia, y sí nos muestra su necesidad interna, su unidad especular.

La tarea de la filosofía en una era de la posverdad consiste en la salvaguarda de la contra-esencia de la verdad como aquello en lo que se custodia la *esencia* de la verdad. En la era de la posverdad, esto es, en el acontecimiento de un modo de su contra-esencia, la verdad se comprende como absoluta transparencia, tan o más peligrosa que aquella, por tanto, desmontarlas será nuestra lucha hoy. El afán por la absoluta certeza y transparencia de las cosas del sujeto de la modernidad olvidó el ámbito de lo que le templa, esto supuso que a su empeño por conquistar la verdad le sobreviniera la posverdad.

En definitiva, una salida a la posverdad no es la corrección en el lenguaje, sino a lo afectivo. Lo anterior, nos anticipa un giro afectivo de la filosofía en el siglo XXI. Soportemos lo dicho a partir de tres ideas tomadas del filósofo checo Jan Patočka. En primer lugar, no es que el ser humano habite naturalmente en la verdad, todo lo contrario, habita en el olvido, más aún, su habitar esencia como olvidar, y esto hay que aceptarlo como primera medida, nos arraigamos en el mundo cotidiano y en el ente que comparece en él. Dice Patočka (2007):

...la λήθη [olvido] es el estado original del hombre, aquello en lo que «naturalmente» (es decir, en virtud del componente natural y dado de su ser) existe siempre y de lo que sólo se puede librar por su propia acción interna. (p. 169)

Dicho en otras palabras, si la posverdad es un acontecimiento histórico que como contraesencia de la verdad marca el horizonte de sentido actual de la existencia cotidiana, la lucha contra la cotidianidad y el encerramiento en y del ente es una lucha por la verdad y su esencia, por la libertad. La lucha, que es originariamente una acción interna, es una lucha por la libertad del ser humano y de las cosas mismas mediante un movimiento de apertura y defensa de la vida, por la búsqueda de sentido de nuestra existencia más allá de los límites de la cotidianidad, de tal modo que la verdad no puede ser aprehendida teóricamente, ni asegurada mediante métodos, sino a través de la acción (Patočka, 2007, p. 169). En principio, el ser humano no refleja, no representa la verdad, sino que en su praxis no sólo deja-ser, sino que en tal actuar como dejar-ser se relaciona con la verdad.

Ahora bien, si de acuerdo con Patočka (2007): «La historia humana es la historia de la relación del hombre con la verdad, la historia de nuestra clarividencia o de nuestra ceguera» (p. 168), entonces, el pensar sobre la posverdad será el camino para salir de la ceguera a la clarividencia, tal como el viaje que Parménides de Elea emprende en el *Poema*, un viaje que dibuja un movimiento de levantamiento y penetración en el misterio del ente en el modo del distanciamiento y de la problematización. En definitiva, la época de la posverdad es una de decadencia; la tarea para el pensar hoy es y será una lucha por una nueva forma de ser y dejar-ser.

Ya se trate de un adjetivo —calificación de una situación o circunstancia—, ya de un sustantivo —distorsión deliberada de una realidad, mediante la manipulación de creencias y emociones, influenciando en la opinión pública y en las actitudes sociales— (Álvarez, 2018, pp. 202 y 207), un primer sentido general y corriente de la posverdad es aquella articulación en la que el peso de las emociones y creencias personales es mayor al de los hechos en la formación de la opinión pública, lo que le hace compartir un horizonte semántico con el posfactualismo y la posdemocracia. Esto podría llamarse una comprensión óptica de la posverdad. Ahora bien, lo que hemos procurado aquí es llevar la reflexión bajo una comprensión ontológica, esto es, la posverdad como contraesencia de la verdad, como un acontecimiento epocal de olvidamiento y descuido de nuestra existencia como dejar-ser, como libertad.

En la posverdad acontece la liquidación de toda posible interpretación o darse de la verdad, pues se confunde y nivela a todo con todo, y en este sentido es la expresión más descarnada del nihilismo del siglo XXI.

Referencias

- Álvarez, M. (2018). Estado del Arte: Posverdad y Fake News. [Tesis de Máster], Universidad Nacional de Educación a Distancia (España). <https://bit.ly/3lmeopU>
- D'Ancona, M. (2019). *Posverdad. La nueva guerra contra la verdad y cómo combatirla*. Alianza.
- Ferrándiz, R. (2017). *Máscaras de la mentira. El nuevo desorden de la posverdad*. Pre-Textos.
- García Gual, C. (2002). *Epicuro*. Alianza.
- Hesíodo. (1978). *Obras y Fragmentos. Teogonía*. Gredos.
- Heidegger, M. (2005). *Parménides*. Akal.
- Heidegger, M. (2007a). *Hitos*. Alianza.
- Heidegger, M. (2007b). *De la esencia de la verdad. Sobre la parábola de la caverna y el Teeteto de Platón*. Herder.
- Heidegger, M. (2014). *Conceptos fundamentales de la filosofía antigua*. Waldhuter.
- Homero. (1993). *Odisea*. Gredos.
- Homero. (1996). *Ilíada*. Gredos.
- Ibáñez, J. (2017). *En la era de la posverdad. 14 ensayos*. Calambur.
- Levitin, D. (2019). *La mentira como arma*. Alianza.
- Patočka, J. (2007). *Libertad y sacrificio* (1ª ed.). Sígueme.
- Píndaro. (1984). *Odas y Fragmentos. Olímpica*. Gredos.
- Platón. (1988). *Diálogos IV. República*. Gredos.
- Plutarco. (2004). *Moralía XII*. Gredos.
- Sófocles. (1981). *Tragedias. Edipo en Colono*. Gredos.
- Tesich, S. (1992). A Government of Lies. *The Nation*, 6 (13), p. 12-14. <https://bit.ly/2P7ZT3B>